

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6886

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 8 JUNIO 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LA CONQUISTA DE CARTAGENA POR PUBLIO SCIPIÓN.

III

Las crueles, las bárbaras é inhumanas leyes de la guerra cumplidas fueron por el ejército del valiente y heroico Scipión. La sangre de innumerables víctimas inundaba las calles de la rica y poderosa corte de Asdrúbal. Todo era desolación y espanto. Hombres, niños y mujeres, todos, todos, encontraban el fin de su existencia bajo el furor y la saña de los conquistadores. ¡Horrible drama! ¡Conmovedoras escenas! Nadie lograba ser objeto de un acto de clemencia. Los romanos, implacables herían muerte á cuantos encontraban en las calles de la ciudad conquistada. Hasta los perros y demás animales los despedazaban, según dicen Polibio y Soler.

Los cartagineses, en vano intentaban contener el ímpetu de los romanos. Inútilmente se esforzaban para recuperar las perdidas posiciones. El monte *Phesto* [1] también había caído en poder de los invasores. Magón retiróse á la ciudadela; pero el héroe romano, con mil soldados, desalojó valerosamente á los quinientos cartagineses que guarnecían la colina y sin descanso continuó su marcha hasta el castillo. Se preparó para el ataque; pero el desgraciado Magón, considerando cuan difícil era su situación y cuan imposible la defensa, por hallarse ya en poder de los romanos toda la ciudad, capituló entregándose prisionero al general romano. Antes de retirarse Magón se le prometió la seguridad personal.

Mientras el general del ejército completaba su victoria por tierra, Cayo Lelio se apoderó de la escuadra cartaginesa que estaba en el puerto. Las armas de Cartago fueron vencidas. El célebre Procónsul, el digno rival de Anibal, con su escogida y alhagüena política, supo coronar su empresa con los laureles de la victoria. La hermosa é inapreciable ciudad de Cartagena, la reina entonces del Mediterráneo, dejó de ser cartaginesa. Los que la ampliaron y engrandecieron vieronse despojados de su más preciosa y formidab. posesión. Allí vencieron las Águilas romanas. Allí, el día que á los veinticuatro años de edad se levantó en el Foro de Roma ofreciéndose para continuar la guerra de España, consiguió como deseaba ser el vengador de su familia y del nombre romano.

Pero ¡ah! este ilustre guerrero, esta heroica figura de aquellos tiempos, honra y gloria de su patria, no podía

contemplar insensible las horribles escenas que sus tropas cometían en la metrópoli de la España cartaginesa. Los nobles sentimientos de su corazón era natural que fuesen refractarios á estos sangrientos espectáculos. Así fué, que apenas se hizo dueño de Cartago nova, suspendió la matanza. No cesa aquí la generosidad del caudillo romano. Aún veremos más adelante, actos, dignos también como el anterior, de alabanzas.

Saqueada que fué la ciudad por el ejército de Roma, Scipión ordenó que todos los objetos se depositaran en la plaza. Inmensas fueron las riquezas encontradas.

Masdeu dice que el botín correspondió á la opulencia de una ciudad corte, emporio y principal residencia de los cartagineses; y Soler, que el valor de los despojos fué considerado superior al valor de la ciudad conquistada.

Unicamente las tallas de oro pesaban doscientas setenta y seis libras, y la plata diez y ocho mil trescientas, sin incluir multitud de vasos del mismo metal. Además hallaron, una gran cantidad de marfil, muchas espadas, lanzas, ballestas, banderas (1) y catapultas; cuatrocientos cinco cahices de trigo y doscientos setenta mil de cebada. En el puerto apresaron las naves romanas más de ciento cuarenta buques, algunos de ellos pertenecientes á la escuadra cartaginesa.

Al día siguiente de conquistada la poderosa Cartagena, el oro y la plata se depositaron en manos del Censor, Cayo Flamínio, especie de cajero de la república. El resto del botín, hecha la competente valoración, fué distribuido entre los soldados, por los tribunos romanos.

La ley consideraba esclavos á todos los prisioneros; pero Scipión (y aquí recordamos lo dicho anteriormente respecto á la generosidad del mismo) mientras en la plaza tenía lugar la distribución del botín, dió libertad á muchos ciudadanos, y á cada les restituyó todos sus bienes, según dice el gran historiador La fuente. Rogó á estos que fuesen afechos al pueblo romano y que jamás olvidaran los beneficios que de él recibían. Dos mil artifices y algunos otros prisioneros que carecían de profesión, les dijo, que en el momento de terminarse la guerra con los cartagineses, se les daría un terreno para que cultivaran.

Después mandó reunir á los rehenes, y empujando por los niños, les fué prodigando caricias, dirigiéndoles al mismo tiempo palabras de con-

melos. A los demás les invitó á que escribiesen á sus familias, para que supieran que estaban libres y que en un breve plazo serían conducidos á sus casas. De antemano preparó multitud de alhajas y otros objetos del botín para regalárselos, según su edad y sexo, á los desgraciados que gemían bajo el duro yugo de la esclavitud.

¡Qué política la empleada por el grande Scipión! ¡Qué tacto! y con que acciones más nobles procuraba atraerse las simpatías del pueblo español! Libertar á casi todos los prisioneros; el más dulce y humanitario tratamiento con los rehenes. Hé aquí la política observada por el inmortal Procónsul en aque. las circunstancias. ¿Quién había de resistirse á recibir y aceptar la dominación de Roma, si tanto bien sembraba por todas partes el digno vengador del nombre romano? Su política justamente admiró á las generaciones que le vieron acometer las más grandes y portentosas empresas, y hoy, á pesar de las duras de los siglos, las sucesivas generaciones también se admiran, también le alaban; y la historia siempre le dedica algunas páginas, como eterno monumento que erige á su inmortal memoria.

Ya que el ejército y la marina hicieron los más solemnes sacrificios en acción de gracias á los dioses después de terminados estos actos religiosos reunió Scipión sus tropas, dirigiéndoles primeramente los más cumplidos elogios por el heroico y valeroso comportamiento con que todos se habían conducido en la sangrienta y gloriosa conquista de Cartagena, les manifestó, que estaba dispuesto á recompensar dignamente los extraordinarios servicios que habían prestado al pueblo romano. A Cayo Lelio, su lugar teniente, le dedicó las más honrosas y laudatorias frases. Le concedió una corona de oro y treinta bueyes para que los inmolará en holocausto á los dioses. Recompensó, como había ofrecido, á todos sus soldados. Para conceder la corona aurea (2) que era el premio más estimado y honorífico, citó á todos los que se creyeron con derecho á ella. Quinto Tiberio del ejército, y Sexto Digito de la marina, manifestaron ser acreedores á esta recompensa. Cada uno de los pretendientes alegó un ser el primero que ocupó la parte más elevada del muro. Marco Sanepronio Tuditano y el ejército creyó más digno á Quinto Tiberio (1); y Cayo Lelio con las tripulaciones de los buques, á Sexto Digito. El astuto iba contin-

do un carácter verdaderamente grave; tanto, que el astuto Scipión vióse obligado á nombrar tres jueces para terminar aquel complicado incidente y sosegar el tumulto.

Los elegidos fueron, Sampronio, Lelio y Cornelio Caudino.

Manuel González.

(Se continuará.)

NOTICIAS DEL CÓLERA.

Las noticias del cólera en Francia son poco satisfactorias.

* La enfermedad adquiere desarrollo en la nación vecina.

El gobierno español ha ordenado el acordonamiento de la plaza de Ceuta, en vista de la proximidad con Marruecos, cuyas procedencias han sido declaradas sucias.

También se ha puesto cordón sanitario á la república de Andorra, en vista de que mantiene libres las comunicaciones con Francia.

Dicen de Gerona, que un francés ha logrado atravesar la frontera y pasar á aquella ciudad; el gobernador ha ordenado sea trasladado al lazareto del cordón, en donde hará doble cuarentena.

Han ingresado en España después de hacer la cuarentena varios viajeros de Francia.

El elemento oficial de Francia no quiere reconocer que la epidemia ha sido trasportada del Asia, por un buque trasporte de guerra, y hacen prodigios de imaginación para espiar su origen.

Ahora resulta que el Montavello, que en 1857 trasportó las tropas francesas de Crimea, tiene en el fondo de su cala un depósito de cartucheras y chacós utilizados por las tropas atacadas del cólera ante la plaza de Sebastopol, de cuyos chacós y cartucheras acaba de salir, como de otras tantas cajas de Pandora, el mal que en los actuales momentos aflige á las dos ciudades mediterráneas.

Esta explicación tiene el inconveniente de no satisfacer á nadie, porque está en contradicción con los principios generalmente admitidos por la ciencia, porque el buque ha sufrido varias fumigaciones en diversas ocasiones, y porque está demostrada la imposibilidad de que en un recinto tan ventilado como la cala de un barco, se conserve durante un cuarto de siglo el germen de la epidemia.

Limarés la atención acerca del siguiente párrafo de una correspondencia de Constantinopla, pues constituye un dato precioso para saber á que atenerse respecto al origen de la epidemia reinante en Francia.

En el consejo internacional sa-

(1) Así se llamaba entonces al hoy castillo de Desapaparras.

(1) Masdeu dice que el número de banderas cogidas fueron 75; Soler 54 y Marina 64.

(1) Era un anillo de oro circundado de pequeñas almejas del mismo metal.

(2) Algunos historiadores le llaman Trebellio y otros Tiberilio.